

LIBRO QUINTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Notable diferencia entre lo eterno y temporal en ser lo uno fin, y lo otro medio. Trátase del fin último para que fue criado el hombre.

Hasta aquí hemos dicho las diferencias y distancias que hay entre lo temporal y eterno, confiriendo lo uno con lo otro, y considerándolo mas por su naturaleza y sustancia, que por sus circunstancias de respectos extrínsecos y relaciones á otras cosas: ahora llegaremos á considerarlo con esta mira, para que veamos que las cosas de la tierra, por cualquier lado que las miren, son muy despreciables y viles; mas las eternas, de gran ponderacion y cuenta. Muchas cosas hay que, aunque por sí sean tenidas por viles, por algun respecto ó circunstancia se hacen de estimacion entre los hombres; pero las cosas temporales, así por su propio ser, como por respectos ajenos y circunstancias, son vilísimas y muy contentibles entre los Ángeles; y lo deben ser entre los hombres, porque lo son en sí: viles son, por ser en sí pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuesen muy preciosas y eternas, nos habian de ser muy contentibles, por ser medios y no fines, por ser para que nos sirvamos de ellas, no para que las adoremos y nos hagamos sus esclavos, por haber pecado nosotros con ellas, por haber bajado el Hijo de Dios del cielo, y muerto para que las despreciemos. Todos estos son unos respectos que envilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fuese muy precioso y de suma estimacion.

Es, pues, una grande diferencia entre lo temporal y eterno ser lo uno fin y lo otro medio; porque lo eterno es el fin del hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que con ello tenga el hombre su última perfeccion y bienaventuranza perpétua; mas lo temporal es para que lo use solo en cuanto pueda conseguir lo eterno, y así viene á ser lo temporal medio, y lo eterno fin: en lo cual hay una diferencia y distancia grandísima; porque el fin se ha de amar por sí mismo, y el medio no se ha de amar sino en cuanto conduce al fin: por lo cual por lo eterno habíamos de suspirar, y de todo lo temporal nos habíamos de olvidar, sino es cuanto nos ayudase á conseguir lo eterno. Es-

te es un punto de suma importancia, y así es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara para qué naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el cual son; y tú tambien le debes tener: no estás en el mundo por demás; para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para qué; y no te apartes de ello, porque te perderás. ¿Qué caminante habrá que no tenga delante de los ojos algun lugar á donde ha de ir á parar? ¿Qué artífice hay que no se proponga alguna idea que imitar en su obra? ¿Cómo vives sin pensar para qué te dieron la vida? Sábetete que naciste para Dios, y no para nada que sea menos que Dios, y servir á Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacaron del no ser al ser, y pasaste de la nada á ser criatura racional, quedándose tantas almas por criar que sirvieran mejor que tú á Dios. Mira qué le debes por esto que en sí encierra dos incomparables beneficios: uno, de haberte criado, dejándote muchos mejores; otro, de haberte dado el mayor fin que es posible ni puedes imaginar: mira qué le debes por esto. Por haber pasado los hijos de Israel el mar Bermejo, quedándose hundidos en sus aguas Faraon y todos sus soldados, quiso el Señor que se celebrase eternamente este beneficio: Moisés y todo el pueblo le agradeció con cantar grandes alabanzas del Señor. Mira qué agradecido debes estar tú por haber pasado del no ser al ser, quedándose infinidad de criaturas posibles en el abismo de la nada sin recibir el beneficio que tú. Por otro favor semejante que hizo el Señor á los hijos de Israel (1) pasando el Jordan, quiso tambien eterno reconocimiento; y así, para que quedase perpétua su memoria, mandó que colocasen en cierta parte doce grandes piedras para testimonio y monumento de aquella señalada merced. No echés en olvido el beneficio de la creacion, en que te pasó Dios de lo que no eras al ser hombre, y al poder ser bienaventurado, alcanzando tu fin último para que fuiste criado. No se olvidó de esto el Profeta, y así puso por título al salmo LXXV esta memoria diciendo (2): *Al fin, por el que pasa, ó salta de la otra parte*; porque el que pasa de ser nada á ser criatura capaz de razon y de la gloria debe mirar siempre al fin para que fue criado, para que con su consideracion haga mudanza de su vida, como confiesa David en el mismo salmo que la hizo él, advirtiendo que su mudanza fue de la diestra del muy Alto. Acordémonos, para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios; porque esta consideracion de tan alto fin bastara para mudarnos: y así el mismo David puso á otro salmo este título (3): *Al fin, por los que se han de mudar ó trocar*. Sabia el santo Profeta la importancia de esta memoria de nuestro último fin, y así la repetia en sus Salmos, para que, teniendo siem-

(1) Josue, IV. — (2) Psalm. LXXV in finem, pro Idithum, hoc est, pro transiliente.

(3) In finem, pro his qui commutabuntur.

pre la mira puesta en él, no la perdiésemos, ni le corrompiésemos con mezcla de otras intenciones, como lo significó en la inscripción del salmo LXXIV, la cual dice (1): *Al fin, para que no le corrompas*; otra letra dice: *Para que no le pierdas*; como si dijera: Mira al fin para que te criaron, para que no le pierdas; mira que, no debiéndosete por tu naturaleza la gloria, te crió Dios, por su misericordia, para que la gozases; y pudiéndote criar para una perfeccion y felicidad natural, te crió para la sobrenatural. Otras criaturas crió para él; pero á ti no te crió sino para sí mismo. No hay criatura que tenga fin mas noble, no hay Arcángel ni Serafin que te haga ventaja en esto. Sábelo estimar, y no le pierdas; porque te perderás tú.

Mira qué obligaciones tienes por esto; por haberte criado Dios te debes todo á Dios, y no hacer cosa que no sea por Dios, aunque no te criara para sí ni para que le sirvieses, sino que te dejara libre. De la manera que un hijo debe á su padre respeto y reverencia por haberle engendrado, aunque no es el padre fin del hijo, así tambien por solo haberte criado Dios le debes, en todo cuanto eres, respeto y reverencia. El labrador que planta un árbol tiene derecho á toda la fruta del árbol. Pues por haberte Dios criado para sí no es menor el derecho que tiene; porque no hay dominio mas absoluto que el del fin sobre todo lo que se ordena á él, como dicen los teólogos y confirman los filósofos; por lo cual dijo Marsilio Ficino (2): *El fin es como señor mas excelente que todas las cosas, que como ministras y siervas se refieren al fin*. Por eso es el hombre señor de las demás criaturas corporales, porque es el fin de ellas, aunque no es el último, ni las crió él; y Dios, por ser fin último del hombre, tiene supremo dominio en el hombre y en todas sus cosas. Filon (3) llamó al fin la cabeza de las cosas; porque así como el príncipe, como señor absoluto, es la cabeza del reino y de todos sus vasallos; así tambien el fin es señor y cabeza de todo lo que á él dice relacion. Esta es la naturaleza del fin, debérsele cuanto se ordena á él; y como todo cuanto hay en el hombre es de Dios, ni menear una mano debías, si no es por Dios. Llamó un filósofo (4) al fin la causa de las causas: otro dijo que tenia el principado entre las causas. Pues si á Dios porque fue causa eficiente tuya debes lo que eres, por ser tambien tu causa final debes aun mas de lo que eres; porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito y limitado, sino por aquello á que te ordenó, que es el ser divino, infinito y sin tasa: aun al mismo Dios, en cuanto omnipotente y causa eficiente de todas las cosas, como se sirve á sí en cuanto suma bondad y causa final de ellas, pues las hace por este fin.

(1) Psalm. LXXIV in finem, ne corrumas. — (2) Marsil. Ficin. l. 1, præst. Finis, tamquam dominus, præstantior est rebus, quæ tamquam ministræ quædam referuntur ad finem. — (3) Phil. Hebr. dialog. 2 de amore. — (4) Marsil. Ficin. in Plat. Phileb. l. 1, c. 30.

Tú, ¿qué derecho tienes para obrar que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra ni obrará sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y así como te debes á Dios por ser tu hacedor, así tambien te debes por ser tu fin, porque no fuera tu hacedor, si no fuera por algun fin, el cual fue causa de tu creacion; y así cuanto le debes por tu creacion lo debes por ser tu fin.

§ II.

Considera la fuerza del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas cuánta mas fuerza debe tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, ¿qué ímpetu tienen para llegar á él? ¿Con qué fuerza cae una piedra de lo alto, y viene apresurada á su centro, atropellando con cuanto se le pone delante? Y el fuego por llegar á su esfera vuela montes y peñascos. Pues si así buscan las cosas á su fin natural; mira cómo debes buscar tu fin sobrenatural. Considera qué violentada está una piedra que está suspensa en el aire de una maroma; qué fuerza que hace, con cuánto peso forceja por venir á tierra, donde está su centro; con todo, cuanto es tira para esto, y se inclina: y, despues de suelta, cuán sin tardanza, cuán apresurada cae, cuán sin divertirse á una parte ni á otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar á Dios nuestro Señor: por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion á otra cosa; con todas las potencias de tu alma y fuerzas de tu cuerpo, y afectos de tu corazón le has de buscar. Derecho has de ir á él sin divertirse á otra parte, ni mirar á criatura que te detenga, sino atropellando con todo lo temporal, por topar con lo eterno, para que eres criado. Una piedra por llegar derecha á su fin no repara ni caer en agua ni en fuego, ni en hacerse pedazos; ni tú debes reparar, por llegarte á Dios, ni en fuego ni en agua, ni en perder hacienda y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dice el Salvador: Si te escandalizan los ojos, sácatelos, y córtate el pié y la mano; porque es mejor entrar en el cielo ciego, manco y cojo, que caer en el infierno con piés y manos. Las cosas naturales no hallan quietud sino en su centro, y la aguja de marear no para hasta mirar al Norte. No tendrá tampoco el alma quietud que no mire á Dios; y la causa de muchas tristezas y desasosiegos es porque no miramos lo eterno, ni buscamos á Dios. Desengáñese el corazón humano, que no ha de hallar sosiego sino en su Criador.

Si venimos á las cosas artificiales que no son ajustadas á su fin, ¿qué son sino un borron y confusion desordenada? Si un pintor, sin proponerse alguna idea, echase pincelada en una tabla, no sacaria mas que un borron y confusion grande; y si queriendo pintar un grande capitan, no ajustase las figuras á este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada le pusiese un huso, sacaria un retrato ridiculo: si un escul-

tor diese golpes en un leño sin tener fin de fabricar alguna imágen, no haria mas que cansarse y echar á perder los instrumentos y la madera. Eso haces tú cuando obras sin mirar á Dios, ni buscar en tus obras lo eterno; no harás mas que hacer un borron de tu vida, y echarte á perder á tí, y perder las criaturas que no usares para conseguir el cielo. Dios te crió á su imágen, para que esa misma imágen la perfeccionases haciéndola mas semejante cada dia á tu Criador; pero dejando de mirar á él solo en tus acciones no haces mas que hacerte un mónstruo, y confundir y borrar la imágen divina. Finalmente, como todo lo que se hace en las obras del arte sin ajustarlas á su fin todo es yerro y perdicion; así tambien quanto haces sin mirar á Dios, tu último fin, todo es errar y perderte. Mira cuál te has parado, pues tantas veces te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos á las obras morales y acciones humanas, en no ajustándose á su fin ¿qué son sino imprudencias y locuras? Sino dime: ¿qué es toda locura sino apartar las cosas de su fin? Si uno, no queriendo sentir frio, se desnudase y huyese del fuego, ¿qué dirias de este hombre sino que estaba loco? Pero preguntote: ¿en qué está esa locura sino en no proporcionar las cosas á su fin? Pues no eres tú mas cuerdo cuando queriendo y apeteciendo tu bien huyes de Dios y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notó san Agustin, que, amando todos la bienaventuranza, por no saberla buscar se hacen miserables. ¿Quién sino un frenético, ó loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, con las cuales se irrita mas. Pues esta locura no está en otra cosa sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento, para satisfacer la sed, no se ha de ir sino á una fuente de aguas; y el hombre, para alcanzar sosiego de su corazon, no se ha de ir sino á buscar á Dios; y el divertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal con que avive su sed y apetito, y abrase las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras á Dios nuestro Señor, ajustando á este fin todo lo demás. Loco fuera quien para encender una lámpara la llenase de agua, y sin tener una gota de aceite porfiase en que habia de arder; y toda su locura no es mas sino porque acomoda una cosa que no es proporcionada á su fin. Estas locuras hacemos cada dia, usando de las cosas cuando no nos han de llevar á Dios, que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre y dignidad del alma racional. De lo dicho nace que todo lo que no se ajusta á su fin es contentible y monstruoso é inútil; por lo cual dijo David: *Todos declinaron*, esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, *y son hechos inútiles*; porque baldío y por demás está el hombre en cuanto no sirve á su Criador y no le busca en todo; y mejor se tiene no ser una cosa, que ser sin ajustarse á su fin. Un labrador que plantó un árbol para que le diese fruto, si despues no le lleva, luego le arranca, juzgando que

es mejor que no sea que estar sin su fin, y en el Evangelio se mandó cortar la higuera que no fructificó.

§ III.

Esta fuerza de la causa final es tal que, ajustándose las cosas á ella, mas ser y estimacion reciben de su fin, por bajo que sea, que le recibirian de otra cosa muy preciosa, si no siendo su fin se le juntara. Un azadon para cavar tiene su valor, y el labrador le estima y compra por dineros; mas si se lo diesen á un pintor para dibujar un retrato, ni aun de balde le tendria en su oficina. Una medicina que amarga al paladar paga el enfermo por cualquier dinero, la cual estando sano despreciaria. Hasta un vaso inmundo puesto en un rincon es de provecho y se busca, pero puesto en un rico aparador fuera de escarnio y le hicieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarse las cosas á sus fines, que por bajos y viles que sean les dan estimacion, y apartándose de ellos, aunque se suban á las nubes, la pierden. Mira cómo quedará el hombre que no busca á Dios en todas sus cosas, pues es solo su fin, al cual se debe ajustar, y es fin tan alto; y así de dos maneras se envilece quien no le busca: lo uno, porque se aparta de su fin; lo otro, por apartarse de bien tan alto y sublime. Tambien se debe considerar que, así como no hay cosa, por vil que sea, que ajustada á su fin no tenga algun bien y estimacion, así tambien no hay cosa, por preciosa que sea, que apartada de su fin sea de valor y estima. Un sediento que pretende beber, por estarse muriendo de sed, mas estimará un poco de agua de un charco que si le diesen los tesoros del mundo, si no le han de ser de provecho; y así Lisímaco mas estimó un jarro de agua que un reino. De donde se sigue que el fin es el que da valor y estimacion á las cosas.

Abre, pues, los ojos, y considera que no estás de balde en el mundo, que no te criaron sin por qué ni para qué: fin tienes, al cual debes buscar; y si no le buscas, te paras peor que cuando no eras: fin tienes, y ese es altísimo, el mayor que puedes pensar ni que puede ser, que es la gloria de Dios. Por cierto que aunque nunca te criara Dios sino para servirle, sin aspirar á gozarle, lo debias estimar mucho. La reina Sabá, cuando vino á Jerusalem y vió la grandeza del rey Salomon, su prudencia, sabiduría y majestad, muy maravillada exclamó (1): *Bienaventurados tus criados, que están aquí en tu presencia*. Pues si esta prudente Reina tuvo por bienaventuranza el servir á Salomon, el servir á Dios ¿cuánta honra y felicidad será? Pero no quiso aquella infinita bondad que solo parase nuestro fin en servirle, sino que pasase á gozarle y hacernos participantes de su misma bienaventuranza y gloria. En este altísimo fin, no solo te igualas á los Angeles, sino que te haces partícipe

(1) III Reg. x. Beati servi, qui hic stant coram te.

con Dios, el cual así como no tiene otra bienaventuranza ni fin sino á sí mismo, así también no quiso que tuvieses menor fin que al mismo Dios, ni otra menor bienaventuranza que gozar de tu mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo Bien. *Para esto, dice el Maestro de las sentencias (1), crió Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo Bien, y conociéndole y amándole le posea, y poseyéndole le goce.* Á los elementos crió Dios para las naturalezas que tienen vida, á las yerbas crió para los animales, á los animales para el hombre; pero al hombre para un fin que traspasa todo lo criado, no para un fin que se encierra dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para un fin sobrenatural y divino. Sabe estimar esto; y habiendo recibido tanta honra, no te infames tú con abatirte á otra cosa. Bien dijo Dionisio Rievel (2): *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tan excelentísimo fin, para la felicidad de los Ángeles, para la contemplación clara y gozosa de su gloriosísimo Criador, ¿por ventura no es una grande ingratitud, vileza y locura de los hombres carnales y malvados, que apartándose de su Criador, y no cuidando de tan grande bienaventuranza, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas y viles; esto es, en los deleites de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabanza y gloria temporal, transitoria y humana? Porque cualquiera que peca mortalmente antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en una cosa criada y caduca, allegándose mas á lo criado que al Criador, lo cual es una grandísima injuria del Criador y menosprecio de la bienaventuranza para la cual nos crió.* Ten siempre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor que el mundo, que está sobre lo criado, que es Dios solo. Mira que cuanto mayor honra es ajustarte á un fin tan excelente, tanto será mayor ignominia apartarte de él. Conoce, pues, tu dignidad, y guárdala; endereza á tan alto blanco tus obras y pensamientos; vive como un Ángel, pues te crió Dios para un mismo fin con los Ángeles: procura llenar las sillas y ser compañero de su gloria. Gran favor de la naturaleza humana que, siendo en sustancia inferior á la angélica, la pueda igualar y sobrepujar en la bienaventuranza, y en orden á alcanzar su fin, es privilegiada de Dios; porque para que alcanzasen su fin los Ángeles proporcionó Dios su gracia conforme á su naturaleza, dándola mayor á los mas perfectos; pero á los hombres da su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que un Ángel.

Conocieron los filósofos antiguos la importancia del fin del hombre, y así anduvieron muy solícitos para averiguar lo que era. ¿Qué discursos no hicieron, qué disputas no tuvieron por sacar en limpio cuál fuese, para ajustar á él las acciones de la vida? Porque, decían, como es así verdad que era todo errar, si no se conocía primero el fin del hombre

(1) Magist. lib. 2 sent. — (2) De noviss. art. 36, fol. 130, p. 2.

para enderezar las acciones humanas y conformarlas con él; y así dijo Marco Aurelio emperador en su filosofía (1): *Deliran los que no se proponen un blanco, al cual enderecen todos sus conatos y pensamientos.* Pero después que convinieron en que el fin era vivir conforme á la naturaleza, ¿qué no hicieron muchos de ellos por ajustarse á esto y conseguirlo? Y todos ¿qué no dijeron que se habia de hacer, no alzándose en su opinión el fin del hombre sobre la naturaleza humana? Los estoicos y cínicos dejaban honras, haciendas y gustos por acomodarse á una vida conforme á razon y á la naturaleza, viviendo sin hacer mal y haciendo bien, confesando que se habia de ajustar en todo á la virtud, y todo esto debian hacer por aquel fin natural que hallaron, del cual dijo Filon estas palabras (2): *El fin que fue celebrado de los filósofos mas aventajados es el vivir segun la naturaleza; y esto se hace cuando entrando el alma por el camino de la virtud anda por las huellas de la recta razon, y sigue á Dios, acordándose de sus mandamientos, y guardándolos con firmeza en sus dichos y todas las obras.* Pues si esto debe el hombre por su fin natural, ¿qué obligacion tendrá por el sobrenatural y por la eternidad? Antonino el Filósofo (3), juzgando que el fin del hombre era vivir segun la naturaleza, calificó por tan fuera de razon no conformarse uno con todas las cosas que suceden, llevándolas con igualdad de ánimo, que dijo que era esto tan abominable cosa como una apostema y llaga del mundo. ¿Qué dijera de los pecados graves con que se aparta uno del fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el autor de ella? Él andaba con todo cuidado de ajustarse á su fin, que desde la mañana á la noche no atendia á otra cosa sino á mirar para lo que habia nacido, y ajustarse con ella; y así te da estos consejos: *Á la mañana, cuando te levantas con pereza del sueño, ten pronto y á la mano este pensamiento, que te levantas á ejercitar las obras de hombre; y por esto te dirás: ¿cómo es esto que te levantas tan tarde para hacer aquello para lo cual naciste, y por lo cual veniste á este mundo? ¿Por ventura para eso te hicieron, para que te estuvieras rollando en este lecho muy caliente y abrigado? Esto gustosa cosa es; pero ¿naciste tú acaso para hacer tu gusto y el deleite, y no para obrar? ¿No ves las plantas, los pájaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas están en sus oficios, y tú rehusas de ejercitar el oficio de hombre racional, y no te dispones para lo que conviene á tu naturaleza? Confieso que es necesario algun descanso, pero en esto puso modo la naturaleza, como al comer y beber; pero tú paseas lo bastante, y en lo que debes hacer, aun no llegas á lo que es razon, y te quedas atrás. Esto nace de que no*

(1) Aurel. Imper. l. 2 Philosoph.

(2) Philon, lib. de migr. Abrah. Finis, qui à præstantissimis philosophis celebratur, est juxta naturam vivere; et fit, cum mens ingressa virtutis semitam, incedit per recta rationis vestigia, et Deum sequitur, memor ejus præceptorum, et habens ea rata, et firma dictis, et factis omnibus.

(3) Anton. Phil. l. 2 et 3 in prin. p. 216.

te amas; porque amaras tambien á tu naturaleza y cumplieras su voluntad. Los oficiales que aman y gustan de sus artes empléanse en ellas sin tener cuenta del regalo de los baños ni de la comida. Tú no estimas tanto á tu naturaleza, quanto un tornero ó representante á su arte, el avariento al oro, y el ambicioso á la gloria vana; porque estos, mientras pueden acrecentar lo que aman, lo anteponen al sueño y á la comida; pero á tí te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo. Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural se exhortaba al cumplimiento de sus obligaciones.

§ IV.

De todo lo dicho has de sacar la estimacion que has de hacer de lo eterno, pues pertenece á tu fin como lo has de desear y buscar; pero á todo lo temporal ni mirar debes por lo que es en sí, pues no naciste para ello, sino para la eternidad y para Dios nuestro Señor. Y para que se vea mejor cómo nos hemos de haber con lo temporal, y la diferencia que hay de ello á lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo temporal cuando mucho puede ser medio; así como hemos declarado la naturaleza del fin, explicaremos tambien con mucha brevedad la del medio, la cual es, que no tiene otra razon en quanto medio para ser querido y buscado, sino en quanto conduce á su fin: por lo cual todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado y amado del hombre, si no es en quanto le lleva á Dios Señor nuestro; y en no viendo en ello esta divisa, no lo ha de estimar ni apetecer, por lo cual no debe estar pegado nuestro corazon á ninguna cosa de la tierra: porque así como un soldado cuando sano no hace caso de las medicinas porque no las ha menester, ni conducen para entrar en batalla con su enemigo, ni cuando enfermo cuida de ponerse las armas, porque no le han de ayudar para cobrar salud; así tambien no hemos de hacer caso, ni buscar ni querer cosa de la vida, sino en quanto nos llevare á Dios, teniendo despejado el corazon de todo, y no teniendo otra razon de nuestra voluntad y uso de las cosas sino esta sola marca, si no nos ayuda para nuestra salvacion. El caminante que está determinado á llegar á algun lugar siempre tiene en su alma esta intencion, y cuando encuentra dos ó tres caminos no se le da mas de ir por uno que por otro; solo mira, para escoger alguno, cuál es el que va á la parte donde él camina, y no repara si es el de la mano derecha ó el de la izquierda, si el que tiene cuevas ó el que es llano; indiferente está para cualquiera, solo espera saber cuál es el que lleva á donde él pretende ir, y no tiene mas razon de escogerle que esta. Con esta indiferencia hemos de estar para todas las cosas temporales; á ningun bien hemos de amar, y ningun mal hemos de temer, sino despegados de todo amar solamente lo que nos lleva á Dios, aunque sea mal, y aborre-

cer lo que nos aparta de Dios, aunque sea bien. Si la pobreza te lleva á Dios, abrázala con dos manos, y estímala: si las riquezas y grandezas te apartan de Dios, písalas con los piés, y desprécialas, y échalas de tí como veneno: si la deshonra y olvido de los hombres te granjea tu salvacion, huélgate con tus afrentas: si el ser honrado te hace olvidar de tu Criador, aborrece á la honra como á la muerte: si el dolor y tormento te hace conocer á tu Redentor, date mil parabienes de verte dolorido y atormentado; pero si los gustos te hacen ser desconocido á quien debes tanto, private de todo contento de la vida temporal por no perder el de la eterna; de suerte que no has de querer ni aborrecer mal ó bien de la vida, sino en quanto te allegare ó apartare de Dios, que es tu fin último. No te has de guiar para buscar ó escoger alguna cosa si es buena ó mala, si es de gusto ó de dolor; sino si te allega á Dios, porque el medio no tiene otra razon para ser amado, sino en quanto conduce al fin. Á todo lo temporal has de despreciar por sí, como á solo lo eterno has de estimar por sí; y solo te has de ayudar de lo temporal en quanto te ayudare á lo eterno, y no mas, menospreciando á todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo él usar de las criaturas que se allegaren á él. Esta diferencia conoció bien David, como explica san Agustin, en su salmo de los que intituló y dedicó al fin, en que se consideró criado de Dios, y para tan alto fin como para servirle y gozarle; con este presupuesto dijo aquella sentencia: *Como son sus tinieblas, así es su luz*; porque no se ha de inclinar uno mas á la cosa de lustre y resplandor de esta vida que á las de oscuridad, ignorancia y pena; no mas á la prosperidad que al trabajo, y así dice el Santo: *En esta noche, en esta mortalidad de esta vida, tienen los hombres luz y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad, tinieblas la adversidad. Pero cuando hubiere venido Jesucristo Señor nuestro, y hablado al alma por fe, y prometidola otra luz, ó inspirado y concedido la paciencia, y amonestado al hombre que no se deleite en lo próspero, ni se quebrante con lo adverso, entonces empieza el varon fiel á usar indiferentemente del mundo, ni se sublima cuando le suceden cosas prósperas, ni se aflige cuando son adversas, sino donde quiera bendice al Señor, no solo cuando le sobran las cosas, sino cuando las pierde, no solo cuando está sano, sino cuando cae enfermo, para que esté en él con verdad esta cancion: Bendeciré al Señor en todo tiempo, y su alabanza estará siempre en mi boca.*

Otra condicion del medio, que está unida ó es una misma con la dicha, es que del medio no se ha de gozar, sino solo usar; porque en el gozo se para y sosiega el alma, que es propio del fin, y en el uso mira á otra cosa para conseguir lo que es propio de los medios: y así supuesto que no has de querer gozar de la criatura por no ser tu fin, sino solo usar de ella por ser tu medio, en ninguna has de buscar otra cosa sino si te puede ser de uso y provecho para gozar de Dios, que es tu verdadero fin; porque quien busca á lo temporal por sí, y para gozar de ello, no hace menos agravio á Dios que trocar su fin tan vilmente, que deja

lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura; anda tan errado, y loco y disparatado, que dejando su verdadero fin hace del medio fin, y asimismo se abate á una criatura vil. De aquí se entenderá como es aquella diferencia de las cosas que nota san Agustín (1), y los teólogos, que unas cosas son para gozar, y otras para usar; porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales solo hemos de usar, y en ninguna manera gozar, tomando solo de ellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos, y no mas. Y así dice san Agustín que el hombre ni de sí ni de otra cosa se debe gozar, sino solo usar; porque ni á sí ni á otra cosa debe amar por sí, sino por Dios, su último fin; porque, como el mismo Santo dice: No es otra la vida viciosa de los hombres sino la que usa mal y la que goza mal; al contrario, la vida loable de los buenos es la que usa bien de este mundo y la que goza bien de Dios. De aquí asimismo se declara aquella duda que tuvieron los antiguos filósofos, de cuáles eran los verdaderos bienes; la cual controversia estuvo aun entre los fieles en tiempo de David, por lo cual en un salmo preguntó: ¿Quién nos mostrará los bienes? Pues de lo dicho se resuelve esta duda, y responde á esta pregunta: que aquellos son solos bienes los que nos allegan á Dios, y aquellos son solos males que nos apartan de Dios; y así dice san Agustín (2): *Ya no conocemos otro mal sino ofender á Dios, y no alcanzar lo que nos ha prometido; ni conocemos otro bien sino agradar á Dios, y llegar á aquello que nos ha prometido. Pues ¿qué hemos de decir de los bienes y males de este mundo? Que nos hayamos con ellos indiferentemente; porque ya sacados del vientre de nuestra madre Babilonia, teniéndolos por indiferentes, decimos: Como son sus tinieblas así son sus luces; ni la felicidad de este siglo nos hace bienaventurados, ni su adversidad desdichados.* Sócrates dijo que la suma sabiduría era distinguir los bienes de los males, y Séneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos y conocerlos que en orden á su fin; y así dice: *Todas las veces que quisieres saber lo que has de huir ó apeteer, mira al sumo Bien y al propósito de toda tu vida; porque con él ha de convenir todo lo que hacemos.* Es conforme á lo que habemos dicho, y así concluye (3): *Un solo bien hay, y es lo que es virtuoso; los demás son falsos y adulterinos bienes.* Eternamente has de gozar de tu Criador; conténtate con esta esperanza, y no pongas tu gozo en la criatura, de la cual solo te es lícito usar.

(1) Aug. 2 de Doct. chris. cap. 22, 31, 32, et 11 de Civit. cap. 25, et 11 de Trinit. cap. 10.

(2) Aug. in Psalm. cxxxviii. — (3) Senec. epist. 71. Unum bonum est quod honestum est; cætera falsa, et adulterina bona sunt.

§ V.

Pero débese advertir mucho que un grande uso de las criaturas para llegar al Criador es el desprecio de ellas; porque de tal manera quiso Dios que te fuese fácil conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto. Pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. ¿Por qué se ha de afligir nadie por necesidad de esta vida, pues aunque le falte todo no le faltará medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio? Si llegar á tal pobreza que carezca de todo le ayuda á uno para volverse á Dios, téngase por el mas dichoso del mundo, y abraza la pobreza, y la necesidad y el dolor con cien manos que tuviese; porque así como se ha de despreciar todo lo que no nos llega á Dios, así se ha de estimar sobre todo precio y estima todo lo que nos llega á Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necesidad y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignísimo es de todo aprecio; porque es tan grande cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor, que es principio y fin de todo, no se dignó de hacerse tambien medio para que te salvases, encarnando y muriendo por tí, y quedándose en el sacrosanto Sacramento de su Cuerpo y Sangre: y si Dios puso tan eficaz medio, y tan costoso para sí, para que tú alcanzaras tu fin, no repares tú en aceptar por medio cualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible que parezca á la carne, como con ella asegures un punto mas tu salvacion: tenla por paraíso, y estimala aunque sea la deshonra y la infamia.

Para el cielo caminas; este ha de ser el término de la jornada de esta vida, no repares, por ir seguro, que te cueste mucho. Cuando uno hace una jornada peligrosa busca en ella la seguridad que puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en un navio bien pertrechado y fuerte, no se embarcará en uno carcomido y quebrado. Camina al cielo lo mas seguro que puedas, y créeme, que no hay embarcacion mas segura que la cruz de Jesucristo, humildad y mortificacion. En todas las cosas quisieras para tí lo mejor, pues sábetelo que no tienes cosa que te importe mas ser buena que la vida; y así hazla buena, y no te contentes con la que tienes, si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo temporal, el cual será un medio muy proporcionado para conseguir lo eterno, que es á donde has de aspirar, pues para esto naciste. Ten siempre delante de los ojos tu fin; porque errarás cuantas veces no lo miras, y en el errar hay grande peligro. Comparan muchos (1) esta vida á un puente estrechísimo y altísimo por donde apenas caben los piés, y si se

(1) S. Greg. et Isid. Clarus.

cae de lo alto se da en un grande despeñadero, donde esperan al que cae sierpes y dragones que le despedacen y coman. Pues ¿quién yendo en una noche oscura por semejante puente, y no teniendo otra guía sino el de una luz que estuviere al fin de ella, se atreviera á apartar los ojos de su vista? Por cierto que ni un paso diera, sino mirando la luz. En semejante estado estamos; la vida es un puente estrecho, por él pasamos en la noche de este mundo, no podemos salir bien de este paso peligroso si no miramos á nuestro fin y aquella luz divina que alumbra á las almas; en faltando de mirarla nos despeñarémos. No hemos de apartar los ojos de Dios, que es nuestro último fin, porque serémos perdidos. Esta perdicion significó David con este sobrescrito (1): *Para el fin*; donde dice, de los que no miran á Dios, su último fin, no haciendo de él mas caso que si no fuera, que los tales se hicieron abominables, y están corrompidos en sus intentos; que no habia entre ellos ni uno que hiciese bien; que todos declinaron, y se hicieron inútiles y baldíos; porque en palabras, obras y pensamientos faltaban: su boca era tan pestilencial como una sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor: con sus lenguas no trataban sino engaño, y tenian en sus labios ponzoña de áspides, cuya boca estaba llena de engaño y amarguras; sus obras eran todas para el mal; y así dice que corrían sus piés con gran velocidad para derramar sangre: su corazon estaba lleno de pensamientos de temor, temblando donde no habia que temer; y, finalmente, en todos sus caminos no habia sino quebrantamiento y desdicha, y no invocaron al Señor ni oraron, y el camino de la paz no conocieron, no teniendo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dice David que causó en esta gente, tan pestilencial y abominable como la pinta, el no tener á Dios en su corazon, proponiéndosele delante en todas sus acciones como su último fin; y verdaderamente de la falta de esto se origina todo mal, y no puede haber sosiego, ni paz, ni virtud sin esto, porque la verdadera paz en esto está, en no buscar cosa ninguna, sino á Dios y por Dios. En esto está la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del ánimo, la conformidad con la voluntad divina, la verdadera prudencia; y es fundamento de toda virtud mirar que no nacimos sino para servir á nuestro Criador solamente; y olvidarse de esto, como lo hacen los malos, es cierto género de ateismo, negando que hay Dios, como dijo David, haciendo otro tanto que si no le hubiera, viviendo con desenvoltura de costumbres, sin oracion y con inquietud del alma. Á estas tres cabezas redujo el Profeta los daños de los que no miran á su último fin, y no se acuerdan de Dios; y así quien tuviere esta mira y atencion á Dios, tendrá todo lo contrario: será de buenas costumbres, tendrá trato de oracion y paz del alma; porque así como el hierro tocado á la piedra iman no sosiega hasta que mira al Norte,

(1) Psalm. XIII.

así tambien no se sosegará un corazon hasta que mire á su norte y fin último, Dios.

CAPÍTULO II.

Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales y el poco caso que hemos de hacer de ellas.

Antes de pasar adelante quiero advertir aquí un punto de gran importancia, y es, que para el uso acertado de las cosas no basta tener conocimiento de ellas y del fin para que sirven, sino de la persona que las ha de usar. No basta que sepa el sábio médico las propiedades de los medicamentos, si no conoce la calidad del doliente, su temperamento, fuerzas, edad y otras circunstancias; porque segun fuere el enfermo se han de acomodar las medicinas. Y así, ya que hemos declarado que el fin del hombre es lo eterno, y que solo pueden ser las cosas temporales medios para cumplimiento de esta materia, diremos la calidad y estado en que está ahora el hombre, para que conozca qué uso de lo temporal mas le convenga; porque está ahora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la crió al principio y la puso en el paraíso: y así diferente uso de lo temporal le convendrá ahora muy diverso al que entonces le pertenecia. Conviene, pues, que sepamos qué es el hombre, para que se acierte á usar de las cosas del hombre y del mismo hombre, lo cual no se podrá hacer sin su noticia, ni sin que tenga cada uno propio conocimiento de sí mismo. Por lo cual dijo Dion Crisóstomo (1): *El que ignora qué es el hombre no puede usar del hombre; y así quien no se conoce á sí mismo no podrá usar de sí mismo*, y por consiguiente de las demás cosas que le tocan. Pero ¿quién podrá llegar á este conocimiento de sí mismo, el cual es tan dificultoso que, conociendo el demonio cuánto importaba á los hombres el conocerse, y deseando él todo nuestro daño, con todo eso, por acreditarse de sábio Dion entre los griegos mandó poner en el templo de Apolo Delfos este mote: *Conócete á ti mismo?* y exhortaba á ello, fiado en su mucha dificultad, por la cual no llegarían los hombres á alcanzarlo, porque es menester verdaderamente luz del cielo para conocerse; pero guiándonos por lo que la fe dicta y los Santos nos enseñan, procuraré decir aquí algo con que nos ignoremos menos.

Hay que considerar en el hombre lo que es de suyo y lo que es de Dios, esto es, lo que tiene por sí mismo y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dejar de ser bueno, si lo dió Dios, y así es lo menos por que pueda humillarse; pero tiene mucho por que no gloriarse,

(1) Dion. Chrys. orat. 10 de servi. Ignorans hominem homine uti non potest; qui igitur se ipsum non novit, neque se ipso uti potest.